

dispensas y gracias pontificias, empezó á minar nuestras instituciones, atizando el fuego de la guerra que rompió el canónigo Merino, el clérigo Anton y el fraile trapense, dando principio á sus atrocidades por degollar á sangre fria un oficial y ocho soldados del ejército que sorprendieron á 29 de mayo de 1821 en el monasterio de Arlanza.

Aprendió á ligar sus miras con el absolutismo del príncipe de Meternich difundido en los congresos liberticidas de Aix-la-chapelle, Troppau, Laybach y Verona; y consiguió sostener y aumentar las facciones de Navarra y Cataluña, haciéndonos pagar en el recargo indefinido de la contribucion de paja y utensilios la enorme suma de 2,209.456,666 reales que dilapidaron los ejércitos de la fé de Burgos, Aguado y compañía; y á pretesto de que *la religion se hallaba amenazada de peligros originados por las calamidades de España*, segun decia el rey cristianísimo, en la apertura de las cámaras, se levantó la religiosa cruzada de los cien mil hijos de San Luis; dejando al cuidado de los púlpitos y confesonarios, la apertura del camino hasta Cádiz, fascinando á unos, comprometiendo á otros y seduciendo á nuestros caudillos con promesas falaces y esperanzas alhagüeñas, hasta que entregados á discrecion de la perfidia estrangera, tuvieron que huir de la vista de sus compatriotas á ocultarse en Francia, donde todos sufrieron la pena de los traidores, pereciendo proscriptos, despreciados, en el oprobio, en la ignominia y sin el consuelo de dejar sus restos á la tierra, que, cubriendo los de Padilla, Lanuza, Alvarez, Porlier, Laci, Mina y otros héroes venerandos, debia rechazarlos. ¡Qué aviso para los incautos! ¡Qué leccion para los militares españoles!

Estas intrigas y coaliciones disfrazadas siempre con la máscara de la religion, dieron un aumento considerable á las mitras de Francia, y se han dirigido por diversos caminos al centro de multiplicar la poblacion eclesiástica y sus riquezas, porque poblacion y riqueza son los elementos de la independencia y lustre de los estados, y poblacion y riqueza ha creido necesitar el clero para obtener la emancipacion civil, que no pueden franquearle los privilegios y esenciones, sino de una manera precaria, insubsistente y siempre sujeta á la voluntad de los príncipes. Nosotros, sin salir de la Península, ni del círculo de nuestras propias observaciones, podemos presentar la esactitud de este juicio y las pruebas demos